

MIRANDO AL FUTURO

Los finales del siglo XX y principios del XXI se están caracterizando por la velocidad con que se están produciendo importantes cambios económicos, sociales y políticos. La globalización, los nuevos sistemas de comunicaciones o los permanentes avances científicos y tecnológicos nos permite vivir una realidad que poco tiene que ver con lo que conocíamos hace veinte o treinta años. Si hablamos de España, la democracia, el bienestar y la educación han cambiado radicalmente nuestra sociedad. En este tiempo se ha roto mucho tabú, la tolerancia social es mucho mayor, y colectivos que sufrían elevados niveles de marginación, por prejuicios o desconocimiento, ahora van saliendo poco a poco del ostracismo. Y uno de estos colectivos es el de las personas con discapacidad.

Varios son los acontecimientos que han favorecido el lento caminar de los discapacitados hacia el punto en el que estamos: primero fue la entrada de España en Europa, donde sólo nos podíamos favorecer al ir junto a países más avanzados socialmente que el nuestro; unos años después, la creación del Cermi estatal que, además de unificar al movimiento asociativo, ha representado de una manera muy eficaz a nuestro colectivo; y por último, este 2003 Año Europeo de las Personas con Discapacidad, que no hay que contemplar como un fin en sí mismo, sino como el principio de una nueva etapa para seguir avanzando en la resolución de nuestros innumerables problemas. Y este nuevo estadio se tiene que caracterizar por un cambio de actitud, donde en primer lugar tomemos conciencia de grupo, sabiéndonos muchos y con capacidad para cambiar las cosas; después, es muy importante hacer pedagogía, cada uno de nosotros, en los ámbitos en los que cada uno se desenvuelva, diciéndole a la gente con naturalidad, sin complejos, quienes somos y que necesidades tenemos (es imposible avanzar si no es con la complicidad de la sociedad); y por último, saber y hacer saber que tenemos derecho a la categoría de ciudadanos, no por caridad o solidaridad, sino por justicia social. Al igual que le ocurre al resto de la gente, nadie nos va a regalar nada, todo lo que consigamos será por nuestro esfuerzo, nuestro tesón y nuestro buen hacer. No necesitamos más que estar convencidos de ello y ponernos todos manos a la obra.

Madrid, a 17 de febrero de 2003

José Luis Fernández Iglesias